

LA MIRADA DEL POETA

La mirada del poeta
no es otra que la de Homero
cuando describía las costumbres
de los griegos para que no olvidasen
su historia, ideas y sentimientos.

El poeta ponía su mirada en las "cosas",
como el filósofo y el rapsoda
memorizaba y cantaba,
verso a verso,
las palabras sagradas.

Sólo tenían nuestros antepasados
que sentarse alrededor de una hoguera
para dejarse embaucar por los sonidos
bien templados del que sabe recitar
y sentirse embriagados por el conocimiento.

Entonces, la mirada del poeta se tornaba
más enigmática y evocadora que nunca.
Era la hora nona,
la de los que saben escuchar
para recibir los saberes todos.

De un lado venían las tonalidades de voz
de su intérprete.

De otro, los pensamientos bien hilados.

La imagen creada avivaba los sentimientos.

Y todo era un fluir de sabia nueva
que sabía conjugar el espíritu con la materia.

LA METÁFORA DEL CORAZÓN

“En su ser carnal el corazón
tiene huecos, habitaciones abiertas...”

MARÍA ZAMBRANO

El corazón encierra la verdad de la vida.

A semeja su forma a un bulbo
que se plante en la frondosa tierra
y su interior es rojo puro
como el de una granada abierta.

La sangre poderosa no es más
que ese afán por el amor o la muerte,
ese deseo de estrenar todos los mares
y de saltar todos los límites.

El corazón sereno nos envuelve
con ese latir sonoro que le acompaña
para hacernos sentir más íntimos,
menos desarraigados y solos.

Las alas con las que consigue
convertirse en sueño o pájaro
agitan el vuelo cuando sufrimos
o lo amansan cuando gozamos.

La voz continua con la que se alimenta
y responde a todas nuestras preguntas
es la voz que se abre camino en la oscuridad,
la que perdona, compadece y ama